

decoración



Juego de tronos

¿No es sorprendente que el mayor embajador del refinamiento Resulta que este arquitecto de interiores de pedigrí internacional es ha revolucionado el concepto de lujo hotelero, es el decorador favorito del mundo y, por si fuera poco, posee dos palacios de postal a los



El dormitorio de Jacques García en Villa Elena, su última adquisición en Sicilia. En la otra página, el interiorista en su villa siciliana.

y la sofisticación francesa lleve como apellido un castizo García? descendiente de españoles. Y, curiosamente además, de los royals, está en el ránking de los mejores interioristas que todo el mundo quiere que le inviten. Él es **Jacques García.**

—Vis Molina.



Arriba a la izda., una de las galerías de Villa Elena, decorada al más puro estilo barroco. Los estucos y frescos han sido recuperados por los artesanos de Sicilia. A la dcha., columnas y esculturas grecoromanas que se encontraron en los restos del antiguo monasterio.

Mi padre era un gran aficionado a la historia. Cuando era niño cada domingo le acompañaba a visitar castillos y me fascinaba la cantidad de objetos y muebles bellísimos que había en ellos, así como los jardines que los rodeaban. Lo que no sospechaba ni por asomo es que ésa sería mi vida en el futuro”, confiesa hoy a TELVA el gran decorador Jacques García. Apasionado por el arte y las antigüedades, que empezó a coleccionar de adolescente, este nieto de un castellano de pura cepa que dejó España huyendo del régimen franquista, estudió Arquitectura de interiores en la escuela Penninghen de París y, después de enamorarse del Arte Conceptual, convirtió su primera casa (en el Hotel de Sagonne, la primera obra certificada del arquitecto Mansart) en una declaración de amor en toda regla a los siglos XVII y XVIII. “Me fascina la Revolución Francesa y todo lo que supuso -confiesa-. Después de

aquella época tan turbulenta, se puso a la venta un patrimonio artístico importantísimo que había estado preservado en los grandes palacios. Compré todo lo que pude, y gracias a mi formación supe distinguir las piezas verdaderamente valiosas que merecía la pena adquirir. A partir de la recuperación del Hotel de Sagonne para convertirlo en mi propia casa, empezaron a lloverme encargos para remodelar viviendas privadas. Decorar casas particulares es mi gran pasión, aunque también es muy poco rentable”. “En mis años de estudiante coincidí en las aulas con jóvenes aristócratas, -continúa el interiorista- y me fui introduciendo poco a poco de forma natural en el ambiente de la alta aristocracia europea. Y tengo que decir que muchos reyes y príncipes son mucho más cercanos y relajados que algunos burgueses con dinero, que suelen ser más pretenciosos y rígidos, porque están constantemente tratando de demostrar quiénes son y qué tienen. Conozco muy bien al actual rey de España, Felipe VI, una

En este rincón de uno de los dormitorios, muebles del siglo XVIII. Los suelos, en mayólica decorada, son típicamente sicilianos.



“Mi pasión es remodelar castillos y grandes casas antiguas, pero es poco rentable. En cambio, con el interiorismo de hoteles pude financiar la recuperación de Champ de Bataille, larga y costosa”

persona muy accesible, igual que su padre, el rey emérito, siempre afectuoso y entrañable conmigo, con el que comparto la afición por la caza”.

Del estudio de Jacques García salen las casas de las principales familias del Gotha europeo, aunque él se resiste a dar nombres. Sabemos que le une una estrecha amistad con la familia real danesa, para la que ha trabajado en varias de sus residencias. También es autor del imponente triplex frente al Sena de los príncipes de Borbón Dos Sicilias y de su residencia de Montecarlo, del *piéd-à-terre* del Sultán de Brunei en la parisina place Vendôme, palacios del Rey de Marruecos y residencias urbanas y de campo de grandes sagas empresariales francesas como los Bouygues, los d’Ornano o los Mauboussin.

Sin proponérselo, este enamorado de la Revolución Francesa entró en la historia de la Arquitectura de interiores con otra revolución protagonizada por él, con la que puso patas arriba los conceptos que hasta entonces se habían dado por buenos en el interiorismo hotelero. En 1992 el empresario Jean Louis Costes le encargó el interior del Hotel Costes de la rue Saint Honoré. “Lo más importante en un hotel de lujo, sea cual sea el estilo -continúa- es que en él uno se sienta cómodo y relajado, en un ambiente elegante. Esos fueron los principios que me guiaron entonces, y los que he mantenido en todos mis hoteles. Me propuse convertir el restaurante del Costes en el lugar dónde ver y dejarse ver de la ciudad. Hasta entonces, los restaurantes de los hoteles de lujo eran aburridos y encorsetados, y solo los frecuentaban los clientes del hotel. El Costes ha marcado un antes y un después. Lo primero que hice fue bajar los asientos del restaurante a 42 cms (del 45 establecido) y poner las mesas a su nivel. Eso crea un “efecto salón” de clima despreocupado y alegre. Le añadí una iluminación cálida. Me inspiré en mi admirada Coco Chanel, que en 1930 quitó el corsé a las mujeres y a partir de ahí ellas pudieron sentarse en cualquier lugar. Eso provocó una relajación de las costumbres, les quitó rigidez y aportó libertad y felicidad. Desde entonces, todo el que pisa París quiere ir al Costes a cenar o tomarse una copa, porque siempre encuentra un ambiente divertido y chic. Y en cuanto a las habitaciones, desterré las clásicas mantas e impuse el nórdico (es más higiénico y voluptuoso) además de una iluminación regulable y muy estudiada, para poder ver bien en cualquier rincón y con la intensidad deseada”. Además, y en pleno auge del minimalismo, García escogió una decoración opulenta y sofisticada. “Adoro el color, así que desterré los tonos topo, negro, beige y blanco roto, reservándolos solo para los estampados textiles”. Como no podía ser de otra manera, la apertura del Costes, en 1995, inauguró una nueva era en hostelería de lujo y una forma diferente de entenderlo. A partir de aquel momento, García se convirtió en el gurú de hoteles míticos, como La Mamounia de Marra-

kech, el Danieli de Venecia, el Metropole de Montecarlo o el Majestic de Cannes. También de restaurantes con reservas imposibles como L’Avenue, Ladurée y Le Fouquet en París o La Reserve de Londres. Pero, según confiesa, el encargo más excéntrico que le han hecho ha sido el del emir Hamad Al Thani, marido de la elegantísima jequesa Mozah. Ellos son padres del actual emir de Qatar. “Conozco bien al emir Hamad, le he hecho su residencia en París y su casa de campo, también en Francia. Hace unos años me encargó un hotel absolutamente futurista, al estilo de lo que yo imagino que será la vida en 2050. Se acaba de inaugurar en Qatar y se llama Banyan Tree Qatar. En su interior hay un multicine, un parque temático experiencial, tiendas y 5 restaurantes. Consta de 66 habitaciones, 60 suites, 250 residencias con servicios del hotel, spa, jardines, piscinas privadas y exteriores, kids club y toda la tecnología que puedas imaginarte”. Curiosamente el emir Hamad Al Thani ha sido, a la vez, uno de los principales mecenas de la remodelación del Palacio de Versalles (García se ha ocupado de gran parte de ella) y de la remodelación de las salas del Museo de Louvre dedicadas al siglo XVII, cuya autoría también se le atribuye a García. “Siempre le digo en broma al emir Hamad que él es una versión actual de Dr Jekyll y Mr Hyde, porque pasa sin parpadear de Versalles y el Louvre al año 2050. Colaborar con él es apasionante porque me permite trabajar al margen de las tendencias de moda, y eso es lo que a mí más me gusta”.

Otros de los momentos cruciales en la vida de Jacques García han sido, por un lado la compra, hace 30 años, del Château Champ de Bataille, un magnífico castillo del siglo XVII situado en Normandía. “La primera vez que lo visité con mi padre yo tenía 8 años, y le dije que quería ser arquitecto para construir palacios así.” Se dedicó en cuerpo y alma a su restauración: “De hecho, empecé a decorar hoteles para poder financiar la recuperación del castillo”, confiesa. Allí pasa mucho tiempo libre, acompañado de invitados y de su impresionante colección de muebles y objetos decorativos de los siglos XVII y XVIII. En 1993, al año de su compra, se desató una terrible tempestad en el norte de Francia y los jardines quedaron prácticamente arrasados. García recuperó el diseño paisajístico que había hecho en su momento André Le Nôtre, jardinero del Rey Sol, y convirtió el parque en un magnífico jardín a la francesa de más de 40 hectáreas con lagos, fuentes, piscinas, esculturas y diferentes pabellones de recreo. Se trata del jardín privado más grande de Europa.

Y el segundo “momentazo” de su vida ha sido hace cinco años, cuando adquirió el antiguo monasterio jesuita que ha reconvertido en la espectacular Villa Elena, a las afueras de Noto, en Sicilia. “Sicilia no se parece a nada, es un mundo en sí gracias a sus influencias griega, romana, árabe, normanda, española e italiana -asegura-. Buscaba

“Sicilia no se parece a ningún otro lugar, gracias a todas sus influencias. Buscaba restos de un monasterio (hoy Villa Elena). Me enamoré de sus vistas: a un lado la villa



El cuarto de baño principal de Villa Elena, con paredes estucadas al estilo siciliano y un fresco barroco en la parte superior, que representa una escena religiosa.

allí una casa para convertirla en mi refugio, y en lo alto de una colina encontré los restos de un monasterio. Me enamoré de sus vistas: a un lado la villa de Noto, a lo lejos un conjunto de montañas volcánicas y, por fin, el azul del mar. He disfrutado muchísimo con la restauración de Villa Elena, porque los artesanos sicilianos son extraordinarios, ¡aunque tienen mucho carácter!”. Esta villa, inspirada en la atmósfera de *El Gatopardo* de Luchino Visconti, con suelos de pavimento original siciliano, paredes de estuco y mayólica y un espectacular jardín de más de 100 hectáreas con cítricos, pinos, buganvillas y olivos, se ha convertido en protagonista de un libro exquisito: *Villa Elena, un rêve sicilien* (Ed. Flammarion), de una serie muy popular: *The White Lotus*, (HBO) y de la espectacular

fiesta que Jacques organizó cuando fue nombrado Ciudadano Honorario de Noto. Ahora, este hombre cosmopolita y cordial al que es fácil ver paseando por su barrio, el *sixième* parisino, cenando en La Méditerranée (2, place de L Odéon) o comprando la velas *Tubéreuse* en Dyptique, prepara su 75 cumpleaños. ¿Su plan? Una subasta el próximo mayo en Sotheby’s Paris, en la que se pondrán a la venta 75 lotes con las más bellas piezas de pintura, mobiliario, escultura y objetos decorativos de su castillo Champ de Bataille, que en su día pertenecieron a Luis XV y Luis XVI, a las reinas María Antonieta y María Leszczyńska, y a Guillermo III y María II de Gran Bretaña. El objetivo es recaudar fondos que aseguren para el futuro la manutención del castillo y sus jardines. **T**

allí una casa para convertirla en mi refugio, y en la cima de una colina encontré los de Noto; a lo lejos, un conjunto de montañas volcánicas y, por fin, el azul del mar”